

ALGUNAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO ACTUALES

1

Diego Tolsada Peris, sm

Conferencia para las Jornadas de Reflexión de la Familia Marianista, curso 2006-2007: “El Cristianismo en la nueva cultura”.

19 de febrero de 2007. Salón de Actos de la Parroquia de Santa María del Pilar de Madrid

El tema general de este año nos sitúa ante el problema del cristianismo en la nueva cultura, reflexionando sobre la posibilidad de vivirlo en un entorno tan cambiante. De ahí que a lo largo del ciclo se vayan abordando temas como la globalización y los retos que le plantea a la fe (Pablo Martínez Osés), el pluralismo social y en la Iglesia (Glzcarvajal), la paz y al justicia (José Segovia), una nueva moral: ética civil (Marciano Vidal), experiencia religiosa en un mudo secular (Martín Velasco), temas que componen un mosaico de orientaciones sobre cómo ser cristiano en la nueva cultura. Parecía conveniente también abordar unas indicaciones sobre qué se está cocinando en la cocina de las ideas, pobre cocina otrora boyante y bullente y hoy vergonzante y casi marginal. Y sin embargo...

1. ACOTANDO EL CAMPO

No es posible ni es el propósito de esta conferencia hacer un balance de la situación del pensamiento actual. Sería pretencioso por desmesurado e ingenuo por imposible. Mi intención es más modesta, pero pretendo también que sea más práctica. Me voy a ceñir a situar –informar- algunas corrientes de pensamiento actual en función del objetivo de estas conferencias: ofrecer pistas al creyente para situarse en el complejo mundo que nos toca vivir. Pistas que en este caso abandonan el campo de la ética, de la sociología o de la religión, más habituales entre nosotros, para adentrarse en el campo de las corrientes filosóficas.

Pero no os asustéis. No os voy a abrumar con pensamientos abstrusos y procuraré por otra parte usar un vocabulario lo más asequible posible. Incluso, recordando viejos tiempos de profesor, no me importaría que interrumpierais mi exposición con preguntas de aclaración (no de debate) sin tener que esperar al final.

1.1. *Captatio “benementiae”, o alegato a favor de la razón*

1.1.1. *De la mano del viejo Aristóteles*

Y empecemos por donde tal vez os sorprenda, de la mano del viejo Aristóteles. Todos conocemos su definición del ser humano: es el animal racional. En griego suena así: *zoon lógon éjon*, el “animal que tiene *lógos*”, termino bastante intraducible y que admite sentidos variados (“palabra”, “razón”, “lógica”...) Esta afirmación, por influjos posteriores, fue aislada del contexto primero y con ello perdió mucho de lo que Aristóteles quiso decir. La expresión está no en un tratado de metafísica, psicología o

ética, sino en su obra “Política”². Y eso nos ayuda a situarnos. Cuando quiere definir qué es lo específicamente humano, A. comienza diciendo que el hombre es social por naturaleza, en el sentido fuerte de la expresión: tiene que vivir en sociedad para poder llegar a su acabamiento, a su perfección, a desarrollar armónicamente lo que lleva en germen en su esencia o sustancia. Un ser vivo que no sea social dice A. que es más o menos que hombre, es decir, es un animal o un dios (y es claro que dioses no somos). De ahí su otra definición en las mismas páginas: el hombre es el animal que vive y tiene que vivir en la *polis*, el *zoon politikón* (o sea, que el que pasa o dice pasar de política...) Una posible objeción: hay animales que también viven en grupo y se comunican entre ellos. A. hace una distinción: esos animales expresan con sus sonidos el placer o el dolor. El ser humano no solo emite voz, sonido, sino que emite *lógos*, es decir, sonidos dotados de significado racional, coherentes y ordenadores. Y todavía un paso más: ese significado racional no es una *theoría*, no es contemplación teórica de la verdad, tampoco es *póiesis*, saber sobre la acción instrumental, técnica. Es *praxis*, es decir, saber práctico pero que produce una mejora interna del ser humano. En concreto consiste en la capacidad humana de hablar unos con otros sobre lo que es bueno o malo para la ciudad, es decir, para el bien común. Que somos animales racionales es lo mismo que decir que somos esa especie cuya peculiaridad está en la capacidad (y el deber) de poder compartir por medio del diálogo lo que va conduciendo a la comunidad hacia su perfección o acabamiento. Por eso no da lo mismo una cosa que otra, no es lo mismo un discurso que otro, no son iguales todas las opiniones, ni en la noche del pensamiento podemos dejar que todos los gatos sean pardos (Hegel).

1.1.2. Un paso más con Tomás de Aquino

Y todavía un paso de la mano de otro gran clásico, Tomás de Aquino. En la *Summa Theologica* comenta en el tratado de creación qué significa que el hombre es a imagen y semejanza de Dios³. La dimensión religiosa de la obra nos orientaría a una respuesta religiosa. En su portentosa capacidad de análisis Tomás va descartando posibilidades con argumentos que, al menos algunos, nos pueden parecer hoy superfluos. Pero no lo son si nos situamos en su época (y también en la nuestra). La semejanza con Dios, por aquello de la analogía, es común a todos los seres en cuanto criaturas. Específico del hombre es ser imagen divina. Pero ¿en qué consiste este ser imagen? A pesar del texto de Pablo⁴, no lo es por ser varón (la mujer no sería imagen), ni tampoco lo son solo los creyentes cristianos que viven en gracia, ni solo los predestinados que ya están en la gloria. El hombre es imagen de Dios por ser criatura racional, ser inteligente, *maxime ad imaginem Dei, secundum quod intellectualis natura Deum maxime imitari potest*.

Valgan estos recuerdos para afirmar algo importante: somos seres humanos en cuanto podemos dialogar, hacer uso de la palabra sensada, sobre lo bueno y lo malo para la comunidad, para la *polis* (Aristóteles *dixit*). Y no solo eso, es nuestra razón, nuestra dimensión racional la que nos hace no solo humanos sino humanos a imagen de Dios (Tomás remata). En nuestra racionalidad nos va nuestra humanidad y nuestra divinidad.

(Una tercera razón, puramente estratégica: sabemos que si nosotros no pensamos, pensarán otros por nosotros).

² Política, I, 1 (1252a-1253b)

³ *Summa Theologica* I,q.93,a.4

⁴ *vir est imago Dei, mulier autem est imago viri* (1 Cor 11,7)

Pero, si esto es así, se nos plantea el problema de qué pensar, qué pensamientos son dignos y cuáles indignos de la condición humana (pues todos sabemos la cantidad de tonterías que se nos ocurren a cada uno y, sobretodo, a los demás. Y más vale entonces aquello de “tonterías, las justas”).

2. UN PUNTO DE PARTIDA

2.1. La insuficiencia del modelo antiguo/medieval

Sigamos nuestro camino. Dicen que nuestra cultura es esencialmente histórica y que, además, lo sabemos. A pesar de las resistencias fundamentalistas, nos sabemos evolutivos en el campo de la naturaleza y en el de la historia. Los tiempos avanzan que es una barbaridad. Y las nostalgias consuelan todo lo más, pero no solucionan ni son productivas de nueva realidad. Aristóteles y Tomás pertenecen a un mundo que ha pasado, a pesar de algunos (por muy significativos que sean). Pero lo mismo que se afirma fácilmente lo que acabo de decir, no es fácil desprenderse de los atavismos de una visión de la realidad que hemos introyectado profundamente en nuestro subconsciente, pues es la filosofía del sentido común, de lo que parece evidente. Es una de las causas de la pervivencia de los viejos esquemas. Otras causas son menos confesables y más interesadas.

No es posible vivir en el mundo de hoy con una mentalidad medieval. Esa mentalidad piensa de acuerdo con unos caracteres muy precisos:

- es objetiva. Para ella, el mundo es algo acabado y fijo, inmutable desde un principio en su más profunda esencia. Es el fixismo de las especies, la negativa de la evolución. Responde a una ley inmutable, permanente y universal (sino, destino, voluntad de Dios...)
- esa ley también es de carácter lógico y por ello y en la medida en que hay una adecuación previa de nuestra mente a él, nuestra mente puede descubrirla. Hay que señalar que esto, que nos puede sonar mucho a los católicos, es de origen estoico, no bíblico
- si puede descubrirla, el hombre como individuo y como sociedad debe regular su existencia de acuerdo con esa ley.
- las religiones (sus dirigentes) se arrogan la gestión e interpretación legítima y excluyente de esa ley y sus consecuencias.
- se vive así en un orden cósmico y sagrado al mismo tiempo, inmutable, universal e imperativo, en el que el ser humano se inserta, pues ese orden es previo y superior a él, y al que debe ajustarse.
- socio-política-éticamente supone que hay un orden previo e intocable, que se ha traducido adecuadamente en las estructuras y leyes políticas existentes y al que hay que someterse por naturaleza, bajo la autoridad de los legítimos intérpretes.

2.2. Un nuevo paradigma. La primera modernidad

Ha sido entre nosotros Torres Queiruga⁵ quien con más fuerza ha reivindicado la necesidad de pasar del paradigma medieval al paradigma moderno en el campo de la religión de la teología.

⁵ cf. por ejemplo “Teología y modernidad” en VV.AA. *25 años de teología: balance y perspectivas*. Madrid. PPC-Fundación Santa María, 2006, pp. 65-84.

El método hipotético-deductivo de Galileo que produce la subversión de la visión ptoloméica del universo geocéntrico y da nacimiento a la ciencia actual, el humanismo renacentista y la filosofía racionalista de Descartes ponen en pie una nueva concepción del mundo, marcada por dos caracteres fundamentales: la subjetividad y la autonomía del ser humano.

La subjetividad parte del “pienso luego existo”. Descartes compara toda la filosofía clásica a un viejo barrio de construcciones abigarradas, en el que es imposible ya introducir pequeñas reformas. Mejor empezar de nuevo, desde los cimientos. Y el cimiento no va a ser la naturaleza griega, el *kósmos*, pues muchas veces no sabemos ciertamente si soñamos o estamos despiertos y hemos creído sentir cosas que no existen realmente. Tampoco puede ser un pretendido ser superior, que podría –en su omnipotencia- jugar a engañarme. El único punto de partida serio y sólido tiene que estar en algo interior al ser humano y que resista todo tipo de dudas. Y ese elemento es la razón, la conciencia y su implacable capacidad de funcionamiento si sigue unas reglas bien definidas. La verdad es sustituida por la certeza. No se trata ya de saber lo que las cosas son en sí mismas, independientemente en sí. Solo se trata de saber de qué puedo estar yo seguro. Y así ha salido la palabra mágica del nuevo modelo. El “yo” (a oscuras, de noche, en guerra, solo y debajo de una manta).

Y este yo, por lo dicho, es un yo autónomo, que se dicta a sí mismo sus propias leyes de vida y que dictará a la realidad las leyes que ella debe seguir. Esta será la gigantesca e ineludible labor de Kant. La razón, en sus dimensiones teórica (ciencia) y práctica (vida moral, política y religiosa), es capaz de responder desde ella misma a las grandes cuestiones humanas: ¿qué puedo saber con rigor científico?, ¿qué debo hacer éticamente?, ¿qué me es lícito esperar racionalmente como salvación aquí abajo – política- y en el más allá, -religión? En definitiva: ¿quién es el hombre? Y todo esto respondido desde la mayoría de edad de la historia, desde la autonomía absoluta:

La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. *Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí el lema de la Ilustración⁶

Ni maestros antiguos, ni dioses, ni tradición... El hombre encuentra en su razón los recursos para constituir la realidad en todos los ámbitos. La autonomía no implica solo que el hombre no sea heterónimo. Implica además que es capaz de decidir cómo y qué son las cosas (sin en sí mismas no son así, peor para ellas). La realidad ya no es *fysis* objetiva que se desvela (*alezein*) o descubre, sino mundo humano construido o por construir por el hombre (incluido el posible universo religioso: si Dios existe, tiene que pasar por estos filtros y ponerse en función del hombre). Una cultura, en definitiva, antropocéntrica, en la que el canon o medida de toda la realidad es el ser humano en toda su dignidad.

Estos dos elementos, subjetividad y autonomía, y su consecuencia inevitable, el antropocentrismo, son puntos de referencia imprescindibles del cualquier discurso actual, guste o no. Toda postura que no los tenga en cuenta o los rechace no tendrá

⁶ I. Kant, *¿Qué es la Ilustración?*

lugar legítimo, credenciales de plausibilidad en nuestra cultura (de ahí el contencioso todavía no resuelto de tendencias predominantes de nuestra Iglesia con el mundo de hoy).

2.3. La crítica de la crítica. Segunda modernidad

La Ilustración emprendió confiada su camino. Nada pudo resistirla (ni siquiera la Iglesia, que optó por condenarla y enrocarse en el modelo medieval). El pensamiento dialéctico (de Hegel y sus herederos) y el positivismo de Comte son los dos puntos de referencia en el campo filosófico; en el económico es el triunfo del primer capitalismo, y en la política los ideales de la Revolución Francesa. Es el triunfo de la burguesía. Doy por conocidos los detalles.

Pero este camino triunfal, si bien generó enormes beneficios en la calidad de vida y en el progreso humano (al menos de una parte de la humanidad, la nuestra), generó también enormes sufrimientos y violencias (como siguen produciéndolos hoy sus más directos descendientes neoliberales).

No es de extrañar tampoco que la misma capacidad crítica que llevaba en sí la modernidad se volviera contra ella misma, se tomara a sí misma como objeto de revisión y denuncia. A estas alturas del desarrollo cabe recordar muy brevemente al menos dos grandes momentos de esta auto-revisión.

2.3.1. *Los maestros de la sospecha*

Es un tema sobradamente conocido. Paul Ricoeur propuso esta afortunada expresión para designar la enorme conmoción que supusieron las críticas a la cultura ilustrada formuladas por Marx, Nietzsche y Freud respectivamente, sobre la base de la común dependencia de Feuerbach.

Feuerbach recuperó –tras el idealismo de Hegel- la pasión por el ser humano en su materialidad y corporalidad. Lo importante no son los grandes principios teóricos que se van desarrollando como espíritu a lo largo de la historia de un modo dialéctico, contradictorio y frente a los cuales el individuo no es sino un simple muñeco o, todo lo más, una “astucia de la Razón”. Lo importante es la lucha que supone la vida humana para cada individuo en sus condiciones materiales-corporales de vida. En esta perspectiva, Dios y la religión no son sin una proyección ilusoria de lo mejor que el ser humano ha encontrado en sí mismo. Y lo mejor que puede hacer éste es recuperar lo que es suyo y dejarse de ilusiones esclavizantes.

Por este camino así abierto, van a transitar esos genios de nuestra cultura que son Marx, Nietzsche y Freud. Más allá de sus aciertos o errores (muchos más los primeros que los segundos) o de sus prejuicios o preferencias, han introducido en nuestra comprensión del mundo elementos de los que tampoco podemos prescindir, queramos o no, porque ya pertenecen al *back-ground* de nuestro estilo de vivir y pensar.

Marx nos ha hecho tomar conciencia de lo determinante que son en la vida práctica las condiciones materiales, y más en concreto las económicas. Si importantes son las ideas, más lo son esas condiciones. Ha introducido entre nosotros la sospecha de que tal vez

no pensamos y luego vivimos de acuerdo con las ideas que hemos elegido, sino que las ideas que tenemos, en gran parte son fruto de la clase social a la que pertenecemos, son el efecto de los intereses económicos que queremos defender. No deberíamos afirmar muy deprisa y sin más que el marxismo ha desaparecido. Es cierto que ha desaparecido una manera muy concreta de aplicarlo en su versión marxista-leninista, etc... Pero sus intuiciones básicas como método de lectura de la historia y como utopía de una sociedad alternativa que erradique la explotación sobre la base de una justa distribución de los bienes siguen teniendo pertinencia. El “hilo rojo” de la esperanza en la historia, y el “marxismo cálido” del que hablaba Bloch en “El principio-esperanza” pueden seguir inspirando movimientos, planes, proyectos, ilusiones y luchas por un mundo nuevo aquí abajo.

Nietzsche, el que decía que su genio estaba en su nariz, nos ha ayudado a sospechar de nuestras ideas morales y valores éticos. En la base de las grandes creaciones culturales de Occidente, por influjo del platonismo-cristiano, esa mezcla letal de filosofía platónica y religión cristiana, subyace un instinto de muerte, una aversión a la vida, a la alegría y al juego. Una moral de esclavos, para camellos (que solo saben arrodillarse obedientes y recibir la carga que se les echa encima a cambio de un escaso buche de agua de vez en cuando en el desierto de la vida). ¿Y si nuestra cultura no fuera nada más que un inmenso caparazón para defendernos de lo más vital, del amor y del disfrute de una existencia más allá del bien y del mal, como el niño juega sin problemas con la realidad, ya que –si Dios ha muerto- todo es posible? Llevan mucha razón los que dicen que hoy es uno de los autores más vivos e influyentes, al menos en algunos aspectos, en determinados sectores sociales muy marcados por la posmodernidad. Su reivindicación del placer y de una vida post-ética y post-religiosa (si la religión tiene que ser lo que él veía del protestantismo y el catolicismo de su época), sigue manteniendo vigencia, atractivo y fuerza.

Freud nos ha hecho tomar conciencia de las oscuras motivaciones que, por debajo de nuestros ideales, pueden estar influyendo en las acciones más conscientes de nuestra vida. La *libido*, los miedos, la necesidad de protección, la agresividad... son el sustrato primigenio sobre el que va emergiendo la aparente tierra firme de nuestra personalidad. No podemos presentar sin más, desde entonces, nuestro mundo moral y cultural y, más aún, nuestro mundo psíquico individual como un absoluto objetivo radicalmente racional y santo. En el fondo de nosotros mismos hay tendencias muy inconfesables y muy eficaces. La toma de conciencia de todo ello y la invitación, por otra parte, a una madurez psicológica (humana) que actúa desde el principio de realidad y no desde el principio de placer o desde el principio de deber, siguen siendo hoy puntos de referencia ineludibles para la construcción de una mente equilibrada.

Tendríamos que añadir la reivindicación del valor absoluto de cada individuo, de la mano de otro genio, Soren **Kierkegaard**, que abrió el camino de la reflexión a la dimensión existencialista de nuestra cultura, resaltando el riesgo que supone vivir humanamente desde la responsabilidad infinita de la propia libertad (camino, luego transitado como sabéis por el existencialismo del siglo XX, que nos ha dejado también como elemento fundamental la preocupación por la existencia auténtica como tarea y responsabilidad)

2.3.2. *La primera generación de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Benjamín...)*

Los esfuerzos y propuestas de estos maestros no fueron suficientes para poner coto a la violencia salvaje que marcó en gran parte todo el siglo pasado. La experiencia de las dos Guerras Mundiales y las siguientes, cada vez más destructoras y cada vez menos justificadas (si alguna vez se pudo justificar alguna), la convicción de la imposibilidad del éxito de la revolución proletaria en occidente y la barbarie del nazismo y el fascismo, hizo nacer una corriente de pensamiento, aún viva, y que tampoco podemos ignorar: la escuela de Frankfurt, formada por un conjunto de pensadores marxistas que orientan su trabajo a hacer una crítica de la cultura dominante de la sociedad burguesa, intentando poner al descubierto los elementos ideológicos que la sustentan. Para este momento, nos interesa recoger dos grandes aportaciones:

- La crítica a la primera modernidad. En su obra conjunta *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno denuncian cómo los pretendidos ideales emancipatorios de la primera Ilustración han quedado sin realizar, ahogados por la imposición casi en régimen de monopolio de uno de los tipos de racionalidad, de una de las funciones de la razón ilustrada: la razón instrumental, científico-técnica, que en manos del capitalismo industrial y del positivismo ha contribuido a lo que más recientemente Michel Henri ha denominado “la barbarie”, esa cultura en la que el mundo y la vida se reducen a lo técnico-cuantitativo bajo el criterio absolutizado de la eficacia económica (el instrumento, el medio se ha transformado en fin y en único fin sin finalidad más que en sí mismo).
Otros tipos de racionalidades, como la estética, la práctica (moral, religión y política)... han quedado como residuos en los márgenes de la historia. El esfuerzo de la Escuela, especialmente los autores que componen la segunda generación, irá encaminado a recuperar otros modos culturales de vida alternativa: Reich en el campo de la sexualidad; Marcuse en el mismo y en el campo del análisis de la sociedad de consumo; Fromm enseñándonos que el amor es un arte que no hay que dar por supuesto que se domina o que la libertad nos da miedo...
- La segunda aportación-fruto de la reflexión sobre la barbarie nazi, que tuvieron que soportar en sus propias carnes con el exilio e, incluso, la persecución, es la llamada a guardar memoria de las víctimas, a las que el ángel de la historia contempla horrorizado. La violencia salvaje que hemos desencadenado, ha llenado las cunetas de la historia de víctimas. No pueden caer en el olvido ni podemos permanecer indiferentes. Tenemos derecho a esperar que una justicia superior –apenas nombrada como Trascendencia- les haga justicia, si este mundo aspira a tener un mínimo de sentido. El verdugo no puede triunfar sobre la víctima ni se pueden saldar las cosas por un irenismo fácil.

2.3.3. *La esperanza como principio de realidad (Ernst Bloch)*

Bloch ha recuperado para la cultura la esperanza. También marxista occidental heterodoxo, ha rastreado en la historia del marxismo lo que el llama “el principio esperanza”. Lo más importante de la aportación de Marx no ha sido la teoría económica o la propuesta de un cambio revolucionario desde la base proletaria de la sociedad. Dándole sentido a todo ello y recorriendo toda la historia como un “hilo rojo” escondido que da coherencia y sentido, está el principio-esperanza. La historia la mueve la utopía de un reino en la tierra, de una sociedad libre de injusticia, violencia y mal. Han sido las

religiones quienes han vehiculado durante siglos esa esperanza de un mundo nuevo y una tierra nueva. Entre ellas, de un modo muy especial, el cristianismo, especialmente en los movimientos de liberación heterodoxos a lo largo de su historia. En los últimos tiempos y ya de un modo secular y, por lo tanto, más verdadero, ha sido el marxismo el legítimo heredero de esa esperanza y esta será su gran aportación y tarea históricas.

3. LA POSMODERNIDAD

Si somos sinceros, hoy nos sentimos a mucha distancia de estas ideas que no hace mucho aun alimentaban nuestra mente y nuestros ideales. ¿Qué ha pasado? Todos tenemos conciencia de que en muy poco tiempo han tenido lugar cambios muy importantes. Encontramos que esa emancipación prometida por la subjetividad y la autonomía no ha conseguido crear una mejor situación. Los síntomas de ese algo pueden ser el triunfo del individuo solitario, el ocaso de los sujetos sociales y de la militancia y el trabajo por una sociedad mejor, la espiritualización orientalizante de la vida, la insignificancia de los grandes relatos de nuestra tradición, incluido el cristianismo, la primacía de lo pequeño e inmediato, de lo emotivo siempre insatisfecho en la insoportable y lúcida levedad del ser... Es lo que llamamos con más o menos acierto posmodernidad.

¿Qué decir? Lo más urgente en este momento pueda ser intentar poner orden en el abigarrado conjunto que conforma este talante, actitud, modo de vida, conducta, valores... que todo eso es y más. Agenor Brighenti, sacerdote y teólogo brasileño, puede ayudarnos a ello⁷. El distingue tres grandes corrientes en la pos-modernidad

3.1. LA ANTI-MODERNIDAD

Es el restauracionismo puro y simple. Visto el fracaso de la Modernidad, lo mejor es volver la vista al pasado, que nunca se debió abandonar por experimentos arriesgados. Aquella civilización fue larga, estable y armoniosa. Cada cosa estaba en su sitio, había puntos de referencia claros, sentido de la autoridad y básicamente orden en todos los niveles: en ideas, en la familia, en la enseñanza, en la sociedad, en la política, en la vida moral (pero curiosamente no se incluye la economía en esta vuelta...). Y había una explicación coherente y muy sólida de todo ello, articulada en torno a Dios Creador y la ley natural interpretada por la Iglesia (el papado). No se puede perder de vista la tradición so pena de sumergirse en el caos, que es lo que nos ha pasado. La gran tarea es, entonces, a partir de una sistemática oposición al metarrelato de la civilización moderna, mostrar el alcance y la perenne actualidad de la cristiandad occidental, la civilización occidental cristiana (de ahí la necesidad de una nueva evangelización, pues el Vaticano II no fue sino el intento de la Iglesia de asumir la Modernidad y todos sabemos los frutos tan negativos que ha originado)

Así formulada, pocos son los autores o corrientes filosóficas que la proponen. Pero está muy presente en nuestra vida a través los movimientos fundamentalistas y restauracionistas, sean religiosos, sociales o políticos.

3.2. LA POST-MODERNIDAD

⁷ Cf. *A Igreja perpleja. A novas perguntas, novas respostas*. São Paulo, Paulinas, 2004, 150 pp.

Aunque de una manera tal vez algo forzada, podemos señalar aquí varias corrientes bastante diferentes entre sí, pero que como denominador común tienen el olvido del sujeto autónomo de la Ilustración y la consiguiente caída en la insignificancia o en la ausencia de proyecto emancipatorio.

3.2.1. **El deconstructivismo y el estructuralismo**

Corriente múltiple, muy francesa, comenzó en torno a los años 50 del pasado siglo con el traspaso a la filosofía del estructuralismo lingüístico. Para comprender una realidad no hay que fijarse tanto en la evolución histórica de la misma (diacronía) cuanto en la estructura que la compone en el momento del estudio (sincronía de los elementos). Esta primera afirmación nos sitúa ante un método de estudio, de investigación que se ha mostrado sumamente eficaz. Hasta aquí, pues, nada en contra de él.

Pero el estructuralismo ha dado habitualmente un paso más, que lo saca del campo de la metodología para situarlo en el de las propuestas positivas, de los saberes sustantivos. La simple comprensión de la estructura es explicación suficiente de la realidad. Esta queda perfectamente explicada por la red de relaciones entre los elementos que la componen. Y, en consecuencia, no es necesario el papel de un posible sujeto de la misma, al ser las relaciones algo explicable en el momento desde sí mismas. No hay sujeto de la historia. Si Nietzsche había anunciado la muerte de Dios, ahora es la muerte del hombre como sujeto activo de la historia lo que se produce. En todo caso, el hombre es un elemento más de la red de relaciones. Y al no haber historia sino simple diacronía, no hay intencionalidades, ni fines, ni proyectos de futuro.

Una variante más actual sería el desconstruccionismo (que ha llegado hasta la cocina). El esfuerzo debe aplicarse en desmontar las realidades culturales en sus componentes originales, suponiendo que así llegaremos a saber perfectamente lo que es esa realidad. Se olvida, en primer lugar, que el todo es siempre algo más que la simple suma de las partes, algo nuevo fruto precisamente de una determinada combinación. Y, en segundo lugar, esta filosofía se contenta con desmontar lo actual recorriendo hacia atrás, hacia el origen, el camino de su constitución. Pura arqueología, mirada hacia atrás normalmente muy crítica, y muy poca, por no decir ninguna, propuesta positiva de creatividad y de proyectos, cuando el mundo está como está. No es extraño que haya sido tachada de filosofía burguesa. Si se acompaña, por último, de un rebuscado lenguaje (a ser posible en francés) y de juegos de palabras, tenemos el producto servido (Foucault, Lacan, Derrida... son sus principales representantes).

3.2.2. **El nihilismo narcisista**

Es la postura más conocida como posmodernidad. Es el momento del vacío presente, tributario en gran parte de una visión negativa de la sociedad actual. Es una línea que en gran parte apunta al desmontaje de los mitos de la Primera Modernidad: del progreso, del cielo en la tierra, de la ciencia y la técnica, del compromiso ético y de la política, de la revolución, del amor... De todo eso, solo queda el desencanto ante la incapacidad humana y el gusto amargo del presente, en la soledad del individualismo y el pragmatismo. El camino conduce a la caída en el fragmento, la prevalencia de la razón débil ante la razón técnica, la experiencia emocional disponible y, uno de los puntos

más importantes pero menos patentes, la completa autonomía de la economía y de la política respecto de la ética y la religión. Y no hay alternativas (Vattimo, Baudrillard...)

3.2.3 El neo-capitalismo salvaje

3.2.3.1. Indicaciones generales. El pensamiento único

En esta sala y este mismo año hemos tenido ocasión ya de escuchar cosas sobre el sistema económico que ha adoptado hoy el capitalismo como neo-capitalismo o capitalismo financiero. No insisto en ello. Simplemente quiero recordar que se apoya masivamente en la globalización del mercado (y solo del mercado).

Menos conocido es que una de sus consecuencias más nefasta es el que ha llevado a pasar de la teoría de la dependencia (hay países pobres porque hay países ricos, es decir, hay una relación causa-efecto entre aumento de la riqueza hay aumento de la pobreza) a la teoría de la prescindibilidad (“no puedo producir, luego no pudo consumir, luego sobro”). Así se margina un continente entero como Africa, como tan brillante como trágicamente ha expuesto Susan George en su escalofriante *Informe Lugano*⁸, o lo que Joaquín García Roca llama sencilla y aterradoramente *los sobrantes*⁹, cuyas dos características principales son la *in-significancia* y la *invisibilidad*). La forma capitalista de producción introduce una reproducción incesante de la riqueza y de expansión de la técnica que va vaciando al mundo de la presencia de sentido, salvo el de la simple acumulación y consumo como medio necesario del simple y exclusivo aumento máximo del beneficio. Leonardo Boff ha hablado de todo esto empleando la categoría de “terror económico”¹⁰.

Aquí vamos a detenernos, de acuerdo con la temática, en las justificaciones teóricas más recientes de esta práctica económica, articuladas en lo que se ha llamado el pensamiento único. El pensamiento único es la doctrina conformista que sostiene la primacía absoluta de la economía e ideología liberal sobre el resto de los dominios sociales. En consecuencia, pretende liberalizar el mercado confiando en la “*mano invisible*” de Adam Smith, que es capaz de corregir cualquier tipo de disfunción social.

Surge a raíz de la caída del Muro de Berlín y la derrota de las doctrinas e ideologías marxistas en la desaparecida Unión Soviética y estados aliados, hechos que abonaron el crédito de la economía e ideología liberal como única forma de gobierno posible a costa del resto de los dominios sociales. El pensamiento único valora la competitividad por encima de cualquier otro valor y postula un librecambio sin límites, así como la mundialización o globalización solamente en su acepción económico-financiera, la división mundial del trabajo, la desregulación sistemática de cualquier actividad de carácter social y la privatización del estado. En consecuencia, la única doctrina válida es el capitalismo y el liberalismo que lo inspira y la historia ha terminado en cuanto que se ha demostrado que no hay progreso posible fuera de ese sistema, que se identifica con la misma realidad y la teoría de la evolución y la selección natural. Todo se reduce a mercado.

⁸ Barcelona, Icaria editorial-Intermón Oxfam, 2001, 255pp.

⁹ *El mito de la seguridad*. Madrid, PPC, 2006, pp. 55-56.

¹⁰ L. Boff, *Floreecer en el yermo*, Santander, Sal Térrea, 2006, 173 pp.

3.2.3.2. Francis Fukuyama y el fin de la historia

Hace unos años ya, causó mucho ruido su tesis sobre el final de la historia. Miembro fundador de los neocons, fue el impulsor junto con Cheney, Wolfowitz, Rumsfeld... del llamado Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, considerado como uno de los núcleos de pensamiento de los neoconservadores, especialmente en política exterior. Muchos afirman que este proyecto propone la dominación suprema, militar y económica, de la Tierra, el espacio y el ciberespacio por parte de Estados Unidos, así como el establecimiento de la intervención en los problemas mundiales (*Pax Americana*). También fue uno de los firmantes en 1998, junto a algunos de los anteriores y a otros como Robert Kagan, de una carta a Clinton a favor de una segunda guerra contra Irak, que después fructificaría en la Segunda Guerra del Golfo por parte del nuevo gobierno republicano.

En *El fin de la Historia y el último hombre* defiende que la Historia humana como lucha entre ideologías ha concluido, ha dado inicio a un mundo basado en la política y economía liberal que se ha impuesto a las utopías tras el fin de la Guerra Fría. Inspirándose en Hegel, afirma que el motor de la historia, que es el deseo de reconocimiento, el *thimos* platónico, se ha paralizado en la actualidad con el fracaso del régimen comunista, que demuestra que la única opción viable es el liberalismo democrático, que se constituye así en el llamado pensamiento único: las ideologías ya no son necesarias y han sido sustituidas por la Economía. Estados Unidos sería así la única realización posible del sueño marxista de una sociedad sin clases. En palabras del propio autor:

El fin de la historia significaría el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas, los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas

Su definición de democracia liberal se sustenta en al menos tres puntos: disponer de una economía de mercado, poseer un gobierno representativo y mantener los derechos jurídicos. Según sus propias palabras "como idea, la democracia liberal es el único sistema político con algún tipo de dinamismo".

Defiende también las reformas neoliberales en lo económico y lo político, es vital una apertura internacional (*globalización*) que le de competitividad al mercado interno además es fundamental que existan libertades políticas y se eviten los gobiernos autoritarios o represivos. En la economía el Estado debe jugar un papel mínimo, permitiendo que el capital privado se mueva con la mayor libertad jurídica posible. Todo funciona mejor si se puede dar por sentado un marco jurídico estable y efectivo, que permita la seguridad de los derechos de propiedad y de las personas, y un sistema de asociación privada relativamente transparente.

Hay que decir que en los últimos años va distanciándose seriamente de los neocons: "El neoconservadurismo ha evolucionado en algo que yo ya no puedo apoyar". Su radical discrepancia es el unilateralismo que está practicando la política estadounidense y en la acción política de Oriente Medio¹¹.

¹¹ Cf. El País Dominical, *Después del fin de la historia*. 18 de junio de 2006, pp. 16-17

3.2.3.3. *El conflicto de civilizaciones de Samuel Huchtington*

Profesor de Ciencias Políticas de Harvard, famoso por su análisis de la relación entre el gobierno civil y militar, su investigación acerca de los golpes de estado en países del tercer mundo y su tesis acerca de los conflictos sociales futuros. Ha sido miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, la *Presidential Task Force on International Development*, la *Commission on the United States-Latin American Relationships* y la *Comission on Integrated Long Term Strategy*.

En su libro *El Choque de civilizaciones (1996)*, predice que los principales actores políticos del siglo XXI serán las civilizaciones en lugar de los estados-nación. Si Fukuyama se centraba en la expansión del único modelo económico viable, Samuel Huntington ha propuesto en el campo político-cultural la tesis del choque de civilizaciones. El punto de partida es el mismo: la nueva situación creada por la caída del Muro y de la ideología marxista. Esa laguna ha dejado sin campo de aplicación la tensión y la agresividad polarizada por el enfrentamiento en Occidente/Este. La tensión política ha desaparecido en ese nivel.

Estamos ahora ante un mundo compuesto por múltiples civilizaciones en conflicto. Las identidades culturales exacerbadas serán los factores determinantes del conflicto futuro, que ya empieza a dibujarse en torno al fundamentalismo islámico. Hay un choque de valores y la globalización económica es experimentada por los perdedores como algo insostenible e injusto. Responde así a Fukuyama. Dice textualmente:

Mi hipótesis es que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será en principio ideológica o económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente de conflicto dominante serán culturales. Los estados nación seguirán siendo los actores más poderosos para los asuntos exteriores, pero los principales conflictos de política global ocurrirán entre naciones y grupos pertenecientes a diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global. Las líneas de falla entre las civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro.

Significativamente, las líneas de fractura entre civilizaciones son religiosas:

- Cristiandad occidental, centrada en Europa y Norteamérica. Si Latinoamérica y los antiguos miembros de la Unión Soviética pertenecen a esta civilización es algo que deberá dilucidarse en el futuro, de acuerdo con Huntington. Por tanto, podrían existir otras dos civilizaciones que podrían fundirse o no con la Cristiandad occidental: el mundo ortodoxo de Europa oriental y Rusia y Latinoamérica
- El mundo musulmán del Próximo Oriente, el norte de África, Malasia e Indonesia
- La civilización hindú, localizada fundamentalmente en la India
- La civilización sínica de China, Vietnam, Singapur, Taiwan y la diáspora china en Asia, el Pacífico y occidente
- El África sub-sahariana
- Las áreas budistas del norte de la India, Nepal, Bután, Mongolia, Birmania, Tailandia, Camboya, Laos y el Tibet.
- Japón

Huntington también advierte que las naciones occidentales podrían perder su predominancia si fallan en reconocer la naturaleza de esta tensión latente. Huntington también ha argumentado que este cambio en la estructura geopolítica requiere que Occidente se fortalezca internamente, abandonando el universalismo democrático y el incesante intervencionismo:

Occidente no conquistó al mundo por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino por la superioridad en aplicar la violencia organizada. Los occidentales suelen olvidarse de este hecho, los no-occidentales nunca lo olvidan.

Más recientemente, adquirió atención generalizada por considerar que la inmigración actual hacia los Estados Unidos constituye una amenaza a la identidad nacional de este país (es el tema de su último libro de 2004).

Los críticos opinan que esta tesis es una manera encubierta de hacer legítima la agresión hacia los países del tercer mundo por parte del occidente liderado por los Estados Unidos, con el objeto de impedir que las regiones subdesarrolladas y en vías de desarrollo alcancen el nivel económico de los países ricos.

Ulrich Beck, recientemente¹², le achacaba tener un concepto de “civilización” antiguo, como algo cerrado herméticamente en una localización geográfica específica cuando estamos viviendo cada vez más el multipluralismo y el interculturalismo, con una creciente y enorme mezcla de culturas¹³.

3.2.3.4. *La tesis de “los dos occidentes”. Robert Kagan*

Robert Kagan (1958) también neocon, se dedica al comentario político¹⁴. También es uno de los cofundadores del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC) y fue una de las personas que firmó la carta que el PNAC le envió al presidente Bill Clinton, pidiendo una segunda guerra contra Irak. Es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores.

Una de sus teorías más conocidas es "la tesis de los dos Occidentales". Según esto, el mundo occidental estaría dividido en dos sectores claramente diferenciados: un occidente débil (Europa) demasiado apegado a valores tradicionales como la tolerancia, y un occidente fuerte (los Estados Unidos), en el que reside la esperanza del mundo civilizado hoy en día. En su obra *Del Paraíso y del Poder* contraponen “la psicología de la fuerza y la psicología de la debilidad”. La primera es la representada por EEUU, que

¹² Cf. El País, *Por qué se equivoca Huntington*, jueves 21 de diciembre de 2006, p. 13

¹³ Otras críticas: Muchos han argumentado que las civilizaciones están fracturadas internamente. Por ejemplo, Vietnam mantiene un ejército inmenso, fundamentalmente para defenderse de China. El mundo islámico presenta fracturas étnicas entre kurdos, árabes, persas, turcos, pakistaníes e indonesios, Los valores occidentales son mucho más fácilmente transmisibles de lo que Huntington considera. Naciones como la India y Japón se han convertido en democracias de éxito, mientras que occidente no siempre ha sido democrático y plural, sino que la mayor parte de su historia ha consistido en despotismo y fundamentalismo.

No es claro que la tensión llegue a expresarse en el conflicto armado inequívocamente. Argumentan que, salvo algunos extremistas, la mayor parte de la población prefiere coexistir amigablemente.

¹⁴ Se graduó de la Universidad de Yale en 1980, donde fue miembro de una agrupación secreta, Calavera y Huesos (Skull & Bones). Más tarde consiguió un master en la Escuela Kennedy de Gobierno de la universidad de Harvard, y un doctorado de la Universidad Americana en Washington DC.

son pragmáticos y realistas, y la segunda por Europa, idealistas y cosmopolitas. Ntre ambos hay discrepancias sobre el uso, la eficacia y la moralidad del poder. Europa se desliza peligrosamente hacia la negociación y la cooperación internacional, hacia “un paraíso post-histórico”, que recuerda la paz perpetua kantiana. EEUU, por el contrario, “está implicado en la historia”; la verdadera seguridad, la defensa y la afirmación del orden depende todavía de la posesión y el uso de la fuerza. EEUU debe defender de los bandidos a la ciudad, quieran o no sus moradores:

Los Estados Unidos deben con frecuencia comportarse según las reglas del mundo hobbesiano, aunque sea a costa de violar las normas del mundo post-moderno de Europa.

Las consecuencias son claras:

- Se justifica la supremacía militar absoluta de EEUU en todos los niveles (incluida la batalla del espacio y la estrategia del golpe global par destruir militarmente los focos de inseguridad en cualquier parte del mundo
- La estrategia militar deslegitima la política, por innecesaria e inútil
- Se confunde seguridad y defensa. La necesidad de seguridad absoluta lleva a la obsesión por prevenir actos terroristas por medio del poder militar.
- Se “justifica” ideológicamente la actuación violenta. Kagan ha propuesto la teoría según la cual, los terroristas, al no ser personas jurídicas ni humanas, no son objeto de los derechos de las Convenciones Internacionales. Así nace Guantánamo, los vuelos por todo el mundo con prisioneros en limbo jurídico...

3.3. LA SOBRE-MODERNIDAD O TERCERA ILUSTRACIÓN

Siguiendo el esquema del ya citado Agenor Brighenti, hay una tercera manera de entender el término post-Modernidad. Entenderlo como sobre-Modernidad o tercera Ilustración. Es una prospectiva, una mirada hacia adelante, al futuro, a partir de los valores de la misma Modernidad, corrigiendo sus excesos y rellenando sus vacíos. Los valores -emancipación o mayoría de edad, libertad, igualdad, ciencia, democracia, etc- no han sido sustituidos aun por ningún otro proyecto histórico viable para todos.

- Si el “mito del futuro” se ha quedado corto o insuficiente, no es lícito sustituirlo por el “mito del presente”;
- si hubo una pretensión prometeica en las posibilidades humanas, no tenemos derecho de colocar al pequeño burgués en lugar de la utopía;
- si el futuro es incierto, no podemos colocar como valor absoluto la absoluta seguridad de nuestro pequeño mundo;
- si el mercado está exigido por el sistema económico, no quiere decir que tenga derechos absolutos intocables a la vista de la exclusión que produce...

En este sentido, la Modernidad no ha acabado su proyecto, su crisis no es el ocaso de su proyecto. Podemos hablar de una sobre-Modernidad en la que la Primera Ilustración (la emancipación del sujeto individual y la razón subjetiva) y la Segunda Ilustración (emancipación de los sujetos sociales y de la razón práctica), deben complementarse con una Tercera Ilustración, que traiga la emancipación de la comunidad de comunicación dialogal, la radical alteridad como gratuidad y la búsqueda de una real liberación de todos como horizonte de sentido para la nueva humanidad. En estas últimas palabras tenemos el esquema de nuestros apartados siguientes.

3.3.1. La ética del discurso: Habermas y Apel.

Se la llama también ética dialógica, por hacer del diálogo el factor principal de su propuesta. Es muy compleja, pero podemos simplificar diciendo que se parte de la acción comunicativa como hecho indiscutible. El que habla, al comunicarse, tiene cuatro pretensiones de validez de lo que dice: inteligibilidad, veracidad, verdad y corrección, que son aceptadas por el oyente. Si se pone en duda la verdad de las proposiciones y la corrección de las normas, es necesario argumentar (o recurrir a la violencia, la autoridad, la costumbre...). Esto supone que hay un nivel de racionalidad libre de los agobios y las prisas de la acción, un nivel de racionalidad discursiva, que se pregunta serenamente por la verdad. Los que participan en él están dispuestos a argumentar en serio, lo que supone no excluir a los afectados por las normas que se traten o llevar intención de engañar, presionar o convencer por otros medios distintos al del mejor argumento. Por eso es necesario suponer una situación ideal del habla (o de la racionalidad) en la que todos los afectados puedan participar en condiciones de simetría (con igualdad de posibilidades para intervenir, replicar, etc...) hasta llegar a un consenso motivado por la fuerza del mejor argumento, que o es fruto de la mayoría ni de la presión, sino del libre asentimiento de todos y cada uno de los afectados, convencidos de que la norma satisface intereses generalizables. Dándole forma de imperativo categórico, sonaría así:

Cada norma válida habrá de satisfacer la condición de que las consecuencias y efectos secundarios que se seguirían de su acatamiento universal para la satisfacción de los intereses de cada uno (previsiblemente) puedan resultar aceptados por todos los afectados

El alcance de este camino es muy limitado, como puede comprenderse casi a primera vista. Como tarea, como objetivo a conseguir, es muy importante. Y es una condición necesaria de cualquier otro proyecto. Pero es claro que la práctica diaria no permite esa comunidad de iguales, pues esta práctica diaria lo que genera es la imposición masiva de la opinión del fuerte a través de la posesión y el control de los medios de comunicación.

De todos modos, me ha llevado a hablar de esta corriente, otro motivo: posiblemente ese discurso entre iguales, sin presión, buscando solo la verdad aceptable por todos en sus consecuencias sea una de las cosas que más necesita hoy nuestra sociedad española.

3.3.2. La ética radical del Otro: Lévinas

Emmanuel Lévinas goza hoy de una merecida fama. No así hace escasamente 30 años. Pocos por entonces, podían imaginar la importancia del pensamiento de este autor, extra-ordinario en el sentido más literal de la palabra. Lituano (Kovno, 1906), judío, estudiante temprano en Estrasburgo (1923), especialista en Husserl, soldado francés en la II Guerra (prisionero en un campo de internamiento), director de la Escuela normal israelita oriental, estudioso y explicador del Talmud..., se inscribe con originalidad en la corriente de los hasidim, la rama piadosa y mística de los judíos askenazis, tras las huellas de Martin Buber y Franz Rosenzweig.

En esta línea, Lévinas comienza denunciando todo pensamiento basado en la categoría de Totalidad (que permite hacer juicios del tipo “todos los X son (pertenecen a) Y”). Un pensamiento así pretende formar un todo, una unidad que incluye, quieras o no, a todos

los seres, por distintos o particulares que sean. Es el sueño de la filosofía de Hegel y el de la ciencia galileana. Lo singular y lo plural de los existentes concretos desaparece en aras del todo (que suele terminar siendo el Estado). Esta es una de las grandes líneas de su primera gran obra, *Totalidad e Infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Una filosofía de la totalidad intenta abarcar todo bajo en un sistema cerrado, bajo una sola idea última (Naturaleza, Historia, Yo, Ser...) y tiene pretensiones de ser definitiva, última (en el doble sentido de que es la más radical y completa al cerrar la historia y que ya no dará pie a otra alternativa). Es una filosofía de la asimilación, de lo com-prendido (también en el doble sentido de entendido y adueñado), de lo idéntico y claro. Estamos en el campo de lo que son “mis dominios”. Es el dominio del “YO”.

Frente a esa visión, Lévinas opone la idea de Infinito o de exterioridad, lo no sintetizable, lo no dominable, lo no abarcable, lo radicalmente otro, o, mejor dicho, el otro. Lo infinito indomable se hace presente no en el campo del ser, se hace presente *De otro modo que ser*, en el campo de la ética, en la relación entre los seres humanos. Solo en esta relación se supera el fatalismo y el totalitarismo.

Pero es aquí donde surge lo más novedoso de nuestro autor. Esa relación con el otro no es la de la afirmación de mí mismo ni la defensa de mis privilegios y mis derechos. La humanidad no surge allí donde el hombre se afirma a sí mismo, allí donde prevalece la propia identidad, donde uno ejercita su libertad como dueño-sujeto de sí mismo. Lo humano se encuentra en la subordinación de esa libertad a la justicia; en el reconocimiento de que el otro es primero que yo, en la interrupción del propio proyecto por la escucha del otro, del débil. Esta ética del otro, de la alteridad, se desarrolla en torno a las nociones de rostro, responsabilidad, asimetría, rehén, sustitución...

El rostro del otro no es solo su cara visible, es la profundidad de la mirada, es ese algo trascendente que se trasparenta en cada persona y que es, ante todo, una orden, un mandato: “no matarás”. Esta es su exigencia primera. Y al mismo tiempo ese rostro es lo desnudo, lo desprotegido por excelencia. Lo débil y necesitado. Esta es la primera relación ética: el desvelamiento de la debilidad de otro que se impone y me exige.

Y, por ello, la libertad –base de toda la modernidad- no es el valor absoluto. Es el rostro del otro el que pone un duda “mi gloriosa espontaneidad de viviente” y pone en cuestión mi libertad, que ya no es absoluta y para mí, sino libertad vocada al prójimo, fundada en la justicia, en la exterioridad (la de otro y tal vez la de Dios). Una libertad que es por ello mismo responsabilidad que me incumbe y que me precede a toda elección, a toda libertad.

Y esa responsabilidad es –según Lévinas- infinita, por todo y por todos. No la he elegido yo a ella, sino que ella me ha elegido a mí, he sido investido por y con ella. Por eso, soy “rehén de lo humano”, de lo frágil, ante el sufrimiento del mundo, ante el rostro del desposeído.

Y por eso se habla de asimetría ética: mi responsabilidad como rehén del otro no depende de su atención a mí. No se trata de esperar a que aparezca el otro y me invista con su presencia, ni de estar a la expectativa de la conducta del otro. Soy yo el responsable de él, incluso si él me ignora. Por eso, también dice Lévinas que “Amarás al prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18) no significa amar al otro como me amo yo a mí mismo, sino que lo que soy, mi humanidad entera proviene toda ella de mi amor al

prójimo. Ni medidas comunes a todos ni identidad propia: uno mismo es en tanto que responsable del otro, en tanto que rehén. Por eso, la única expresión adecuada a esta actitud es el “heme aquí”, palabra primera y última del ser humano.

Si Dios viene a nosotros, Dios viene no por teorías o demostraciones, sino en el cara a cara con el prójimo. Quien dice al otro, al hermano “heme aquí”, atisba –sin verlo directamente, el testimonio del Infinito, del Otro.

3.3.3. Una filosofía de la liberación. La analéctica de Enrique Dussel

Es posible dar un paso más. Por radical que sea la opción de Lévinas, parece que queda lejos de las circunstancias históricas concretas de la vida, especialmente de la vida colectiva, mundial. En ese sentido, se le ha podido achacar un cierto idealismo. Han sido las filosofías de la liberación, en la medida en que se inspiran en algunos puntos en el marxismo, las que han pedido concretar éticas como éstas o como las de la primera escuela de Frankfurt. Entre estos propósitos destaca el esfuerzo de Enrique Dussel, argentino, historiador, filósofo y teólogo, junto a los esfuerzos de otros autores, algunos tan conocidos como Hugo Assmann, Ignacio Ellacuaría y Juan C. Scannone.

Dussel habla desde los oprimidos, pero desde los oprimidos cristianos. Hispanoamérica es la única zona del Tercer Mundo que ha sido totalmente evangelizada y colonizada por el Occidente rico. También para él, como para Lévinas, el punto de partida, es “el otro”, el que no cabe en el sistema. La filosofía de Occidente ha reposado sobre la categoría de Identidad (o Totalidad), en la cual lo fundamental es reconducir toda la enorme variedad de situaciones a lo Mismo (si no lo Único: el “yo pienso” es la traducción teórica del “yo conquisto”). La diversidad de los distintos seres se explicaba sobre la base de la analogía: lo finito era “parecido” (no igual) a lo Infinito. Con Hegel esta analogía fue sustituida por la dialéctica, por las relaciones no de semejanza pacífica, pero sí de semejanza conflictiva, pero semejanza al fin y al cabo, en la cual la finalidad era la asunción y superación de esas diferencias en la síntesis final del Estado como representante-figura ideal del Espíritu absoluto.

Dussel propone la analéctica, como la relación semejanza/desemejanza no entre lo finito y lo Infinito, sino entre el yo (“pienso”, yo “domino”) y el otro. El pobre –que no es fruto del azar, ni de la voluntad de Dios, ni de circunstancias incontrolables, sino de mecanismos económicos y políticos de dominación perfectamente analizables y superables, clama por su liberación. La filosofía tendrá como tarea reconstruir el pensamiento totalitario justificativo de esa dominación y proponer alternativas de nuevas relaciones tanto en el campo de la erótica (las relaciones interpersonales afectivas), la pedagógica y la política. La filosofía, como en Lévinas, es ética de la alteridad ante todo, pero ética transida por las circunstancias materiales en que viven los oprimidos del mundo. De ahí, la insuficiencia de las éticas formales (como el mismo Dussel demostró en su larga polémica de años con Apel). No basta una ética formal, sino que la ética tiene que comprometerse en propuestas materiales, de acción concreta. Y no basta una ética individual, sino que tiene que afrontar las dimensiones vitales en que la humanidad de nuestra época esta viviendo.

Dussel, por otra parte, no ha hecho sino poner una de las primeras piedras de las muchas filosofías de la liberación que hoy se desarrollan.

4. CONCLUYENDO

Al final, quiero recuperar el título del ciclo de conferencias que nos reúne. Si nos hemos detenido en todo lo anterior es para intentar decantar líneas de pensamiento de nuestro hoy que nos sirvan para situarnos como creyentes adultos en él.

Hay caminos intransitables. Podemos recorrerlos, es evidente, y de hecho hay mucha gente que los recorre hoy en día. Pero son caminos que no generan vida sino muerte y dolor en uno mismo y en los demás.

- Unos porque se inhiben: el puro formalismo del juego verbal tan de moda en Francia, que alarga y alarga los análisis de la deconstrucción, que permite no dejar títere con cabeza en las creaciones culturales, pero sin llegar a hacer nunca una propuesta positiva y liberadora.
- Otros porque no son suficientes y, en la misma medida de su insuficiencia, colaboran a que las condiciones de dolor y sufrimiento se continúen e, incluso, aumenten. Así, el idealismo burgués de Habermas, cuya propuesta material es tan ingenua y tan paladinamente injusta para los débiles que no se comprende cómo ha podido ocupar el espacio que ha ocupado en el mundo intelectual.
- Otros son caminos cerrados y egoístas, en el que el propio disfrute se absolutiza (lo quiero todo aquí y ahora y no concibo que haya otros que puedan necesitar algo de ello). Es el narcisismo de una determinada posmodernidad distraída y sibarítica, ajena y casi inmunizada al sufrimiento del mundo, abotargada por el consumo y reducida a un presentismo y localismo del pequeño ámbito en que se vive.
- Otros son simplemente caminos perversos, constructores de mal y de injusticia en la mayoría de nuestro mundo, pues esa es la condición de posibilidad de la abundancia. Son los caminos que marca el neoliberalismo feroz que nos invade y todos los epígonos intelectuales que le secundan, como hemos visto, y los poderes políticos y militares que olvidan lo más elemental de los derechos humanos. Mención especial merece en este punto la ideología de la seguridad, que tan bien ha analizado recientemente Joaquín García Roca. El Estado amenazado ha sustituido sin pudor alguno los derechos humanos por la categoría de la seguridad y de la necesidad.

¿Qué camino recorrer? Dos frases del universo cristiano nos pueden ayudar a situarnos

La primera es de Juan Pablo II: “El ser humano es el camino de la Iglesia” (*Redemptor hominis*). Cualquier proyecto teórico y práctico que quiera merecer el nombre de “digno”, pasa por el hombre. El ser humano es el centro y la piedra de toque de cualquier discurso que quiera presentarse en el ágora de hoy. El ser humano en toda la dignidad, la autonomía y la mayoría de edad, la creatividad y el señorío sobre la historia. Nunca como hoy es tan verdad que el hombre es la medida de todas las cosas (incluyendo, posiblemente, a las religiones y las Iglesias)

Pero esta afirmación debe ser concretada, materializada en las condiciones históricas concretas de vida si no queremos permanecer en los idealismos abstractos, en que al hablar de todos y para todos, no se habla de nada y para nadie. Pablo de Tarso escribió

hace ya casi dos mil años que en Cristo Jesús no hay hombre ni mujer, griego ni bárbaro, judío ni gentil (cf Gal 3,28). Estas palabras, incluidas en la carta de la libertad cristiana, marcan un auténtico programa de liberación para nuestros días:

- Hombre/mujer: la revolución pendiente de género. Posiblemente aquí podría también encontrar su sitio los mejores valores de la posmodernidad, que quiere superar el rigor, la sequedad, el objetivismo y la violencia propia del patriarcalismo y machismo. Valores con la ternura, la afectividad, la atención y el cuidado por el detalle nos hacen mucha falta.
- Griego/bárbaro: la superación de las divisiones políticas y económicas, para abordar la construcción de una sociedad mundial realmente pluricultural, en la que el diálogo y el respeto de las diferencias culturales sean las bases de una convivencia humana, alternativa a la jaula de hierro del neocapitalismo y sus necesidades militaristas
- Judío-gentil: para caminar hacia la superación de las guerras y las exclusiones en el campo de la religión, de modo que se abra paso el dialogo y la colaboración interreligiosas (lo que exige la continuación del trabajo en el campo de la teología de las religiones, tan sembrado de dificultades y prejuicios hasta ahora)

En definitiva, estamos ante una alternativa: o “el hombre es un lobo para el hombre”, como parece que estamos empeñados en que así sea y seguiremos llevando el revolver en la cadera, o el “¡No matarás!” y el “Heme aquí!” que nos plantea Lévinas. Esa es la elección. Pero para terminar otra frase muy querida de Dussel: “El que tenga oídos para oír, que oiga”. El creyente en Jesús que se embarque por estos derroteros, posiblemente tenga que vivir esa fe vulnerable de la que nos habla Enzo Biemmi. Posiblemente, la única fe digna del hombre de hoy y la única digna del Dios de Jesús a estas alturas de nuestra historia. Posiblemente.

ALGUNAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO ACTUALES

El itinerario de este año: el cristiano en la nueva cultura

1. ACOTANDO EL CAMPO
 - 1.1. **Captatio “bene-mentiae”, o alegato a favor de la razón**
 - 1.1.1. De la mano del viejo Aristóteles
 - 1.1.2. Un paso más con Tomás de Aquino

2. UN PUNTO DE PARTIDA
 - 2.1. **La insuficiencia del modelo antiguo/medieval**
 - 2.2. **Un nuevo paradigma. La primera modernidad**
 - 2.3. **La crítica de la crítica. Segunda modernidad**
 - 2.3.1. Los maestros de la sospecha
 - *Feuerbach*
 - *Max*
 - *Nietzsche*
 - *Freud*
 - *[Kierkegaard]*
 - 2.3.2. La primera generación de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Benjamín...)
 - 2.3.3. La esperanza como principio de realidad (Ernst Bloch)

3. LA POSMODERNIDAD
 - 3.1. **La anti-modernidad**
 - 3.2. **La post-modernidad**
 - 3.2.1. El deconstructivismo y el estructuralismo (Foucault, Derrida...)
 - 3.2.2. El nihilismo narcisista (Vattimo, Baudrillard...)
 - 3.2.3. El neo-capitalismo salvaje
 - 3.2.3.1. *Indicaciones generales. El pensamiento único*
 - 3.2.3.2. *Francis Fukuyama y el fin de la historia*
 - 3.2.3.3. *El conflicto de civilizaciones de Samuel Huchtington*
 - 3.2.3.4. *La tesis de “los dos occidentes”. Robert Kagan*
 - 3.3. **La sobre-modernidad o tercera ilustración**
 - 3.3.1. La ética del discurso: Habermas y Apel.
 - 3.3.2. La ética radical del Otro: Lévinas
 - 3.3.3. La filosofía de la liberación (analéctica) de Enrique Dussel

4. CONCLUSION

- “El ser humano es el camino de la Iglesia” (JP II *Redemptor hominis*)
- “Porque en Cristo Jesús no hay hombre ni mujer, esclavo ni libre, griego ni bárbaro, judío ni gentil”. (Pablo de Tarso)

El Señor Jesús, que ha sido adulto en su relación con su Padre y con los hombres y mujeres de su tiempo, nos ha mostrado que la fe es tanto más adulta cuanto más está

- *expuesta a la historia, es decir, lo menos protegida posible,*
- *ligada a la dimensión cotidiana y profana de la vida, es decir, lo menos religiosa posible,*
- *en sintonía con la sensibilidad de su propia cultura, es decir, lo menos auto-referencial posible,*
- *atenta a las preguntas y a lo imprevisible, es decir, lo menos segura posible,*
- *apasionada por los itinerarios y las historias de la vida de mujeres y de hombres que se cruzan en su camino, es decir, lo menos al abrigo posible.*
- *En una palabra, lo más vulnerable posible.*

Enzo Biemmi